



EL BARCO
DE VAPOR

Nadie quiere jugar conmigo

Gabriela Keselman



Ilustraciones
de Miguel Ordóñez



sm

Primera edición: mayo de 1997

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Jover
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Gabriela Keselman, 1997
© de las ilustraciones: Miguel Ordóñez, 2009
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para Anna.

Había una vez un castor
llamado Pocosmimos.

Era muy chiquitito,
pero tenía una soledad muy grande.







Un día, Pocosmimos se sentó
debajo de una nube.
La más negra que encontró.
Arrancó una zarzamora.
Y la arrojó hacia ninguna parte.
Luego, cogió otra.
Y la lanzó más lejos todavía.
Así, hasta dejar el arbusto pelado.







Después, apoyó la cabeza
en su almohada de setas.
Y se puso a llorar.

Lloró y lloró
hasta que las palabras se le mojaron.
-¡Buaadie ee gaaar ooonmioooooo!
-se lamentaba.



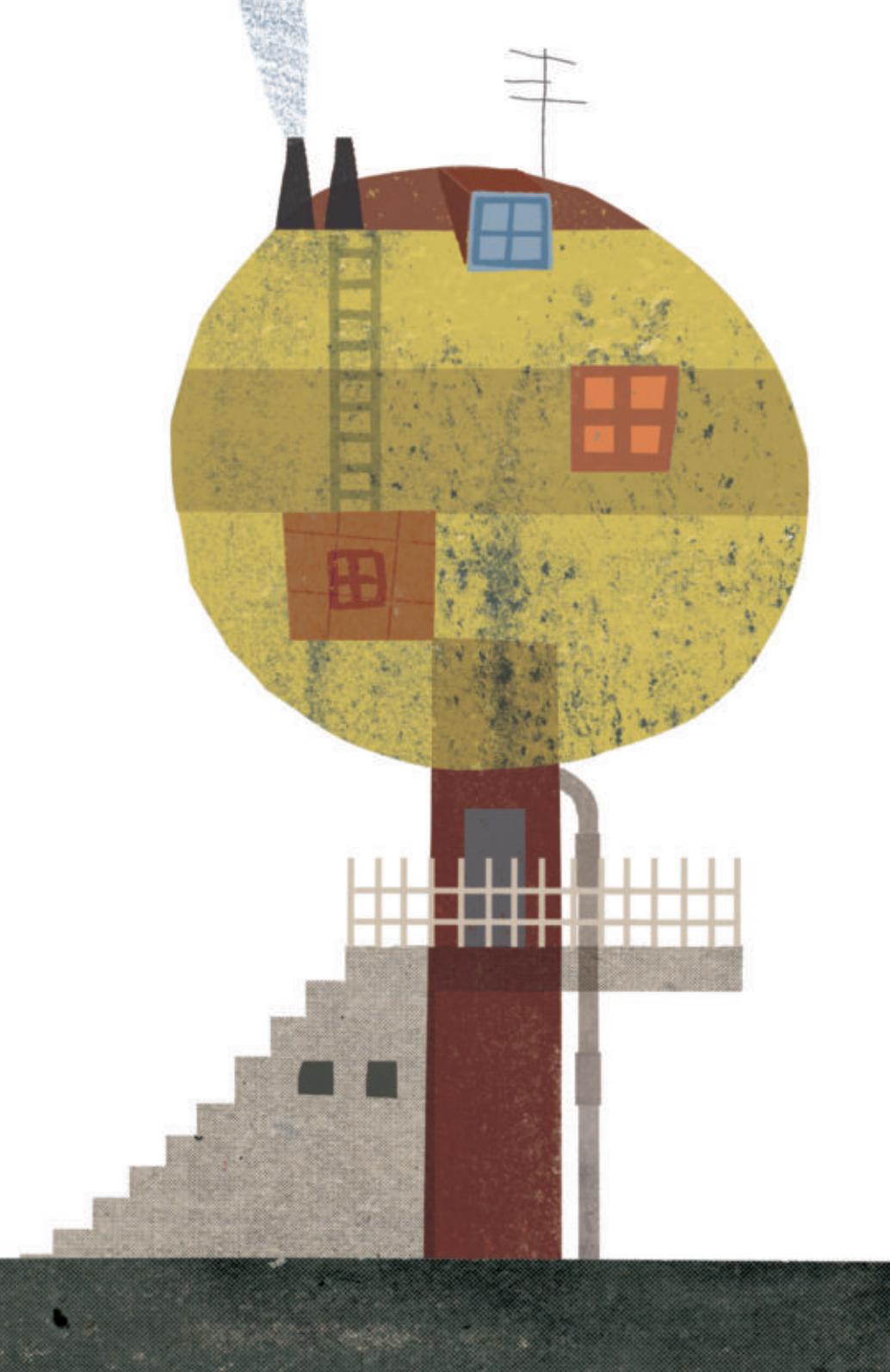
Cuando las lágrimas se secaron un poco,
la cosa se aclaró.

-¡Na die eee gaaar con mi go!
-dijo, hipo va, hipo viene.

Pero, hasta que no se sonó la nariz,
no se le entendió ni torta.

-¡Nadie quiere jugar conmigo!
-suspiró al fin.





Cuando ya no le quedó
ni un puchero,
ni un gemido,
ni un resoplido,
Pocosmimos tuvo una idea.
¡Una fiesta!
Haría una fiesta en el río.
En su islote preferido.



